Gabriela Mistral y Valparaíso

"He de volver muy pronto, para vivir entre ustedes, para sentirlos cerca", expresaba la insigne poetisa Gabriela Mistral, cuando nos visitó en 1954, años después de aquél en que le fue conferido el Premio Nobel de Literatura, el primero que obtuviera nuestro país.

La educadora, que falleció en Nueva York el 10 de enero de 1957, es decir, hace 40 años, si bien durante su existencia pasó sólo en escasas oportunidades por este puerto, le quiso y le amó, como lo señaló a través de algunos de sus poemas. "Yo quiero a Valparaíso —expresa en uno de ellos— lo quiero por dos razones, por su gente, que es laboriosa, que es impregnada de amor a la patria y abierta a los sentimientos; también por su mar, que cada vez que tengo quebrantada la salud me trae en sus vientos nuevas energías".

Valparaíso también le quiso a ella, reconoció su poesía "de gran altura lírica. Hija literaria de Rubén Darío y del modernismo, pero sin desviación hacia "ismos" estridentes, sino con una personalidad vigorosa, que le lleva hacia un sentido universal del amor materno, hacia una especie de panteísmo de sentido cristiano que concreta en su devoción por la niñez y por la naturaleza", como señaló uno de sus biógrafos.

Su presencia más significativa en este puerto tuvo lugar el 8 de septiembre de 1954. Era un día hermoso, pleno de calidez, como ésa que emana de sus poemas, mezclados con una espiritualidad que sobrecoge. Fue recibida con una multitudinaria concentración efectuada en plaza Sotomayor, donde la presencia infantil era mayoritaria, como respuesta a ese afecto que sentía por la niñez, a la cual dedicaba su ternura y sus mejores versos. Venía desde Nueva York a bordo del mercante "Santa María", de los registros de la desaparecida Grace Line. Le acompañaban sus secretarias Doris Dana y la viñamarina Gilda Péndola. Se le homenajeó en el salón de honor del edificio de la Intendencia, hoy Comandancia en Jefe de la Armada. Desde los balcones habló a la multitud.

La Municipalidad la declaró ciudadana honoraria, "por su grandiosa obra poética, que ha enaltecido las letras nacionales y la ha consagrado como una de las más grandes cultoras de la poesía universal contemporánea". El alcalde de la época, Santiago Díaz Buzeta, le entregó un diploma y una medalla.

Su viaje a la capital lo hizo en el coche presidencial. El convoy ferroviario especial, se detenía en todas las estaciones de la Región, donde la población se concentraba para aclamarla y aplaudirla. Semanas más tarde retornó a Valparaíso. Se hospedó por algunos días en la casa de huéspedes de la entonces Universidad de Chile, en Montemar, donde preparó su viaje al norte, pues no podía dejar de ir a Vicuña, el pueblo donde había nacido el 7 de enero de 1889.

En esa oportunidad manifestó en la Intendencia: "He tenido siempre un cariño especial por Valparaíso, por su mar, por su sentido democrático". También expresó: "Amo a este puerto por lo que representa en Chile. ¿Puede alguien afirmar que no será ésta mi futura residencia? No quiero ir a la capital, no soy capitalista". Sin duda que en el recuerdo, ella ha vivido siempre entre nosotros. Por eso se creó un Museo que contiene objetos que le pertenecieron y otros materiales que evocan su memoria. En la casa de calle Higuera, de cerro Alegre, se encuentra ese hogar, forjado gracias a una iniciativa del concejal Jorge Castro Muñoz. Lamentablemente, el funcionamiento de ese centro cultural no ha recibido el apoyo necesario y el público no ha sido suficientemente generoso para responder a ese cariño a Valparaíso, que la poetisa mostrara en sus versos y en sus declaraciones.

Es cierto que Gabriela Mistral estuvo poco entre nosotros. Su permanencia más prolongada ocurrió en la ciudad de Los Andes, donde se desempeñó por algunos años como profesora y directora de un establecimiento educacional. Sin embargo, el valor que su poesía contiene, le dio fama y gloria al país, por lo que Valparaíso debe agradecerle y honrar su memoria y, qué mejor que hacerlo a través de la casa habilitada en cerro Alegre, la cual fue inaugurada cuando se cumplieron 50 años de que le fue entregado el Premio Nobel.

Luciano Figueroa Contreras